Al revés

Al revés tiene como sinónimos *lo contrario*, *el reverso*, pero también carga el sentido de *infortunio*, *obstáculo*, *problema*, *resistencia*. ¿Cómo pensar, entonces, en el erotismo en su contrario, pero también en sus obstáculos y desvíos colaterales? ¿Estaría, ya en el propio erotismo, el revés del erotismo?

Dice Bataille (1957/2021) que aunque la actividad erótica sea una exuberancia de vida, el sentido último del erotismo es la muerte.

Sabemos que fue tarea humana hacer de la actividad sexual una actividad erótica, construyendo una independencia entre el erotismo y la reproducción como finalidad. Pero, aun así, el sentido de la reproducción no deja de ser la llave del erotismo, que se da en la dinámica continuidad/discontinuidad, en instantes de flirteo entre la vida y la muerte. Porque la reproducción nos coloca como seres discontinuos, distintos unos de otros. Y al posicionarnos como discontinuos, pone en juego hasta qué punto no soportamos ser una unidad aislada y perezosa, lo que nos condena a la nostalgia de una continuidad perdida.

Es esta nostalgia, según Bataille, lo que mueve el movimiento erótico a una convulsión interior, como en la experiencia orgásmica (o *petit mort*), pues en el pasaje del estado normal al deseo erótico hay una disolución del ser en el orden discontinuo. Por lo tanto, el sentido último del erotismo es la muerte como fusión y supresión del límite.

Freud (1920/2010) también afirma que el objetivo de la vida es morir, así como desliga la sexualidad del erotismo.

Desde los *Tres ensayos sobre teoría sexual*, Freud (1905/1969) inscribe la sexualidad bio-

lógica en el campo del deseo, que erotiza por donde pasa, y cuyo destino es la incompletud. Mediada por la fantasía, la sexualidad es erotismo, siendo la erótica la forma con la que cada uno se organiza en torno del vacío, de la falta; en torno de la pérdida del objeto, siempre inalcanzable, como nos la presenta Buñuel en su película *Ese oscuro objeto del deseo* (1977).

Por otro lado, al afirmar que el objetivo de la vida es morir, Freud (1920/2010) muestra que la pulsión de muerte, más primitiva que la de vida, erotizante, ejerce una fuerza por restaurar un estado anterior, inanimado. En *El yo y el ello* (Freud, 1923/2011) también relaciona la búsqueda de la quietud del mundo inorgánico con la quietud postorgasmo.

Uno de los caminos del encuentro del erotismo con las fuerzas creativas de la pulsión de vida es la producción cultural sublimatoria. No obstante, como nos dicen Bataille (1957/2021) y Freud (1920/2010), el erotismo y la propia sublimación pueden tener otras vinculaciones, más allá del principio de placer.

Pensaremos en la cuestión que propone Galard (2012) sobre cómo soportar la belleza ligada a la crueldad.

Él analiza la fotografía de Hocini Zaourar (23 de septiembre de 1997) en la cobertura de la masacre de Bentalha, en Argelia. Una mujer que se desmaya de dolor, desesperada, recostada contra una pared. Rápidamente esa imagen se volvió ícono, conquistó el premio World Press y se la llamó la *Pietà* de Hocini. A diferencia de la foto de Nick Ut (8 de junio de 1972), que desde 1972 incomoda al espectador con la niña vietnamita corriendo bajo un bombardeo de Napalm, la imagen de Hocini evoca un fresco, una Madonna, la pintura de un maestro.

Aquí se trata de abuso estético, pues el placer experimentado ante esa imagen es una emoción que sentimos, no “a despecho de su dolor, y sí por causa de su sufrimiento tan magníficamente expresado” (Galard, 2012, p. 21). Una estetización, por lo tanto, que transforma personas y situaciones en espectáculo a usufructuar, sin implicarse en él. La belleza deseada a cualquier precio, una mirada que se interesa mucho más por la imagen que por aquello que ella muestra, he aquí la operación del esteticismo, que podría posicionarse en el límite de la vida y de la muerte. Pues, nuevamente con Bataille (1957/2021), puede haber en la búsqueda de la belleza un movimiento para alcanzar la continuidad y escapar de ella simultáneamente. Un límite con el que se acuerda solo para que sea posible excederlo, puesto que se desea lo bello para conrromperlo; la alegría de profanar indica la transgresión como esencia del erotismo.

Por su parte, Byung-Chul Han (2012/2013) indica que, en un mundo con pretensiones de transparencia y entrega al inmediatez, no hay lugar para la seducción que envuelve el placer erótico, en el sentido de develar y dedicarse a los misterios del otro; no hay lugar para una experiencia erótica verdadera, una apertura radical al otro en su alteridad. Todo se transforma en evidencia, y en objeto de consumo.

La transparencia en las relaciones con medios, imágenes y tecnologías, cuando se vuelve demasiado clarificada, se torna pornográfica, espectacularizada. Cada uno se expone pornográficamente, dice Han, y se siente satisfecho al ser espiado por todos. En este escenario de positividad absoluta, ¿dónde ubicar la tensión erótica? ¿No es obsceno el rostro que se muestra sin misterios, transparente, reducido a la pura exposición? Tocamos así los aspectos alienantes de la sociedad del espectáculo (Debord, 1997), y esta como una sociedad pornográfica (Han, 2012/2017).

Para discutir el erotismo y su revés en sus más diversos sentidos, contamos con la colaboración de varios autores. Paula Sibilia (Buenos Aires) discute la dificultad de la separación

entre público y privado, realidad y ficción, que lleva a la “pornificación” de la cultura visual. El artículo del profesor Raúl Antelo (Santa Catarina) trata del amor, amor al conocimiento y a la erótica del lenguaje, sentido producido sensualmente en la dinámica dolor y goce. Por su parte, Giannina Bardales Aranibar (Lima) cuenta cómo las obras de la Sala Erótica del Museo Larco sufrieron violencia cultural al ser reducidas a representaciones eróticas, y no mostrarlas como fruto del sistema de creencias de los pueblos precolombinos. Victor J. Krebs (Lima) discute los caminos y descaminos de Eros en la cultura digital e informatizada. Finalmente, Victoria Brocca (Ciudad de México) muestra el aumento de la violencia, particularmente de la masculinidad violenta, producido por el modelo productivo postfordista.

Referencias

- Bataille, G. (2021). *O erotismo* (F. Scheibe, trad.). Auténtica. (Trabajo original publicado en 1957).
- Buñuel, L. (director) (1977). *Debord, G. (1997). A sociedade do espetáculo*. Contraponto.
- Freud, S. (1969). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En J. Strachey (ed.), *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (vol. 7). Imago. (Trabajo original publicado en 1905).
- Freud, S. (2010). Além do princípio do prazer. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 14). Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (2011). *O Eu e o Id*. En P. C. de Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 16). Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1923).
- Galard, J. (2012). *Beleza exorbitante*. FAP/UNIFESP.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia* (R. Gabás, trad.). Herder. (Trabajo original publicado en 2012).
- Han, B.-C. (2017). *Agonia do Eros*. Vozes. (Trabajo original publicado en 2012).
- Hut, N. (8 de junio de 1972). *A menina do Napalm* [fotografía]. Associated Press.
- Zaourar, H. (23 de septiembre de 1997). *Madonna de Bentalha* [fotografía]. Agence France-Presse.

Traducción del portugués: Gastón Sironi

* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.